

LA CAMPANA

Cronica bisemanal de la guerra extranjera, ilustrada con retratos, planos, croquis y vistas de batallas.

CONDICIONES.

esta im-
13.

LA COALICION EUROPEA

CONTRA MEXICO.

Desde que el Sr. D. Joaquin Francisco Pa-
cifico recibió sus pasaportes para salir del terri-
torio de nuestra República, comenzaron á ser
divulgados rumores, segun los cuales las rela-
ciones interrumpidas con España no se reanuda-
ran, sino que ántes bien el rompimiento de ellas
era precursor de un rompimiento de hostilidades.
Corrió esta voz de boca en boca con éxito va-
rio: unos la acogian como verdad incontestable,
otros la calificaban de especie falsa á todas lu-
ces; á muchos parecia aventurada, pero no im-
posible, y los mas cautos, que en observacion de
los acontecimientos cumplidos se abstienen de
dar por hecho aquello que por mas probable que
parezen puede y suele trocarse en lo contrario
por un caso imprevisto, se limitaban á escuchar
á quienes aseguraban que ya todo se habia ar-
reglado, y á quienes declaraban que todo estaba
mas comprometido que nunca; y sin dar la razon
á unos ó otros, no podian menos de saber con
dolor á la llegada de cada correo europeo, que
los gabinetes de allende el Atlántico dictaban
tales medidas y daban pasos tales, que mas con-
tribuan á despertar los temores de una guerra,
que no á ratificar los placidos anuncios de la
union mas cordial que suponian algunos bien
afianzada ya.

Largo y embarazoso seria enumerar las voces
contradictorias que circulaban, introduciendo
alarimas ó cosegando los ánimos: las mas salien-
tes fueron la de haber caido en desgracia el em-
bajador español á su llegada á la corte de Ma-
drid, y la de haberse entablado en Londres con-
ferencias para celebrar una coalicion de Inglai-
terra, Francia y España contra México. Ambas
eran ciertas, y tanto como la primera tranquilizó
á los amigos de la paz, tanto ó mas vino la se-

gunda á amargar las ilusiones de los que pesan-
do en la balanza de la justicia las exigencias del
extranjero y los sacrificios que se han hecho por
satisfacerlas, aseguraban que un rompimiento
estaba muy remoto.

Tras esta noticia llovieron otras ciento, todas
confirmándola y aun abultándola en gran mane-
ra. Súpose que las potencias coligadas eran
Francia, Inglaterra y España; que el objeto apa-
rente de esta triple expedicion, seria repetir las
reclamaciones pendientes aumentando otras nue-
vas, pero que el verdadero era influir en la situa-
cion política del pais y aun en su division terri-
torial, estrechando los límites, imponiendo á la
República un personal de gobierno inamovible y
sostenido por las fuerzas aliadas á la manera
que lo ha sido el de Roma por los franceses des-
de la memorable revolucion que estalló en tiem-
po del ministro Rossi. Necesariamente la an-
siedad era general por conocer el pacto que ata-
ba á los coligados normando su accion comun;
pero como si alguna causa sobrenatural influyera
en hacernos carecer del conocimiento tan ansia-
do, todo se anticipó á él, todo, desde la formacion
de las expediciones, hasta la llegada de la escua-
dra española á nuestras aguas, hasta la intima-
cion de abandono de Veracruz, hasta la profana-
cion del territorio nacional; porque se efectuó es-
ta desde el 17 de Diciembre y el texto de la con-
vencion no llegó sino hasta el 2 de Enero; de
tal manera, que antes vimos al extranjero en
nuestro suelo, que el texto del compromiso que
habia firmado para venir así en son de guerra.

Ya ésta comenzó de hecho; ya hasta las esti-
pulaciones de nuestros enemigos entre sí han
sido violadas por uno de ellos, el primer ocupan-
te; ya hasta sangre ha corrido al pié de las mu-
rallas de Veracruz, y cosa extraña! no hay sin
embargo declaracion de guerra.

¿Cómo podría explicarse semejante fenómeno?
solo admitiendo como verdad ya patente la hi-
pótesis de que ademas del tratado público cuyo
texto insertamos adelante, existia otro, secreto,
que aunque es para nosotros un misterio todavia,
ya la voz pública le llama pacto atentatorio á la
existencia de México como nacion independien-
te. La conducta del invasor viola las estipu-
laciones de la convencion, puesto que una de ellas
es proceder tan luego como estén reunidas las

fuerzas expedicionarias, y una de ellas, España,
se ha anticipado no solo á la accion uniforme de
las tres, sino hasta á su reunion; y esto tan pre-
cipitadamente; que no quiso esperar la llegada
del general en jefe á la Habana, y salió la espe-
dicion al mando de otro dejando vacante el alto
empleo militar que ocupaba en la isla, pues no
se ignora que el jefe Gasset es segundo cabo de
la capitania de Cuba, y que el general Prim di-
lató hasta fines del mes en llegar á la Ha-
bana. No es prudente suponer que violase Es-
paña solo por antojo los términos expresos de la
convencion, y parece mas natural pensar que
obra con arreglo á un nuevo triple pacto poste-
rior al que conocemos. Se robustece mucho esta
idea con la consideracion de que las expedicio-
nes se han armado bajo un pié que no guarda
proporcion con el objeto único que se confiesa de
asegurarse en las costas, sino que se le han dado
todos los inmaños que requeriria para avanzar
las operaciones muy al corazon del pais, lo cual
no dice la convencion pública, por mas latitud
que se le diera al art. 1.º, que autoriza á los
jefes militares para que ya en el terreno procedan como
las personas.

llama tambien la atencion, que los comisa-
rios de el pacto
mete el art. 3.º, y es arreglar las diferencias
que pudieran surgir entre las tres potencias, en
tales ó cuales eventos; pero no el de tratar con
México; y sin embargo procurarian tratar á cuyo
efecto se hablaba de una junta en Orizava, á la
que concurririan por México los Sres. Montes,
Lacunza y Lerdo de Tejada, y por España,
Francia ó Inglaterra, sus comisarios respectivos,
que son el general Prim, el contra-almirante Ju-
rien de la Graviere, y el almirante M. Alexan-
der Milne; pero de esto nada hay que sea oficial.

Otras observaciones hay, y son tan de bulto
como éstas, para dudar de que la triple expedi-
cion se ajuste únicamente al pacto público que
hoy insertamos; pero haya ó no un tratado so-
creto, es para nosotros evidente que la actual
guerra será como todas las de su clase; esto es,
el enemigo se presenta alegando que nada quie-
re que atente á los derechos ni al bienestar del
pueblo que ataca: si éste toma una actitud res-